

EL COSTO CLIMÁTICO DEL GANADO

La ganadería intensiva genera casi un tercio de los gases de efecto invernadero global. Pero algunos científicos y ganaderos sostienen que una ganadería adecuada no afecta al clima.

Los ganaderos no sólo son víctimas del cambio climático; también contribuyen a él. Según el método de medición empleado, la ganadería es responsable de entre un 6 y un 32 por ciento de los gases de efecto invernadero, en tanto que para la FAO es del 14,5%. La gran diferencia entre estas estimaciones depende de la base de cálculo: ¿deben incluirse las emisiones directas de la ganadería o también las emisiones totales a partir de la producción de forraje, fertilizantes y pesticidas, arado, tala de bosques para cultivar soja y el drenaje de turberas?

La producción y uso de forraje no suele incluirse en la huella de dióxido de carbono de la carne o los productos ganaderos como los huevos, leche y mantequilla. Pero los científicos ambientales señalan que las huellas deben sumar todas las emisiones generadas durante el ciclo de vida útil de un producto en particular, tanto de la producción como del consumo y el proceso de eliminación. La producción y el uso de fertilizantes minerales y orgánicos son responsables de más de un tercio de todas las emisiones de gases de efecto invernadero de la producción ganadera. El mayor responsable es el óxido nitroso o N₂O, un gas de efecto invernadero 300 veces más potente que el dióxido de carbono.

Si los agricultores aplican un exceso de fertilizantes minerales, estiércol o abono líquido, o los utilizan en el momento equivocado, las plantas no pueden absorber los nutrientes y el N₂O ter-

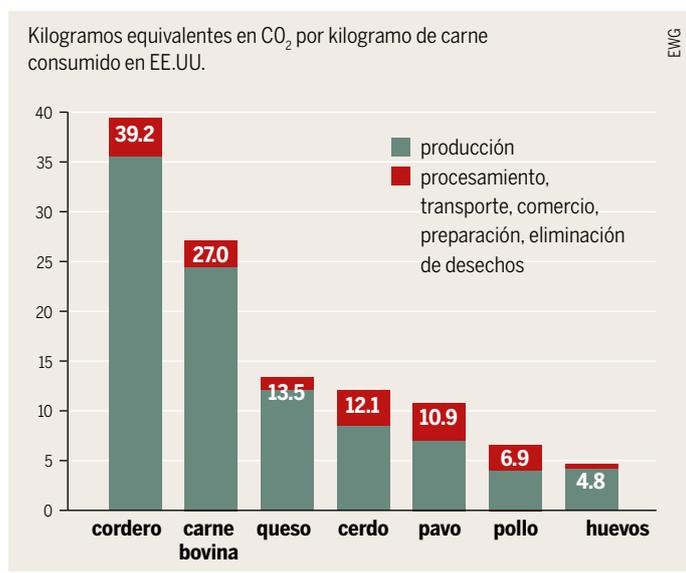
mina en la atmósfera o se convierte en nitratos que contaminan las aguas subterráneas. El Instituto de Investigación de Agricultura Orgánica de Suiza (FiBL) ha determinado que la producción anual de 125 millones de toneladas de fertilizantes de nitrógeno emite 800 millones de toneladas de dióxido de carbono. Esto representa un 2% de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial.

La alta demanda de forraje -en especial soja- impulsa la expansión de la producción agrícola. Con frecuencia se talan bosques tropicales y matorrales para el cultivo. La FAO indica que tan sólo en Brasil se emiten unos 7,7 kilogramos de gases de efecto invernadero por cada kilogramo de soja cultivada. Otra parte de las emisiones que suele dejarse de lado proviene de los cambios del uso de suelo. Al arar las praderas, el humus se descompone y emite enormes cantidades de dióxido de carbono. Una tonelada de humus conserva 3,7 toneladas de gas, un 35 por ciento del cual se pierde en el aire al remover el suelo. Otro 4 por ciento de los gases de efecto invernadero atribuibles a la agricultura se produce cuando los agricultores aran suelos de turba drenados. Es el tipo de agricultura que más afecta al clima: pueden emitirse 40 toneladas anuales de dióxido de carbono por hectárea a partir de la materia orgánica acumulada en los pantanos a lo largo de los siglos.

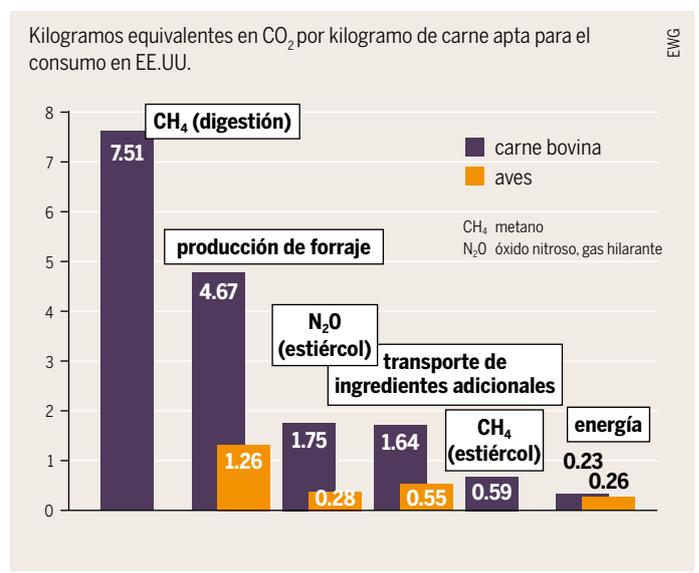
Pero la agricultura no tiene por qué ser tan dañina para el clima. Criar el ganado mediante

La alimentación con pasto y ajo puede reducir las emisiones de metano

Emisiones causadas por los productos animales



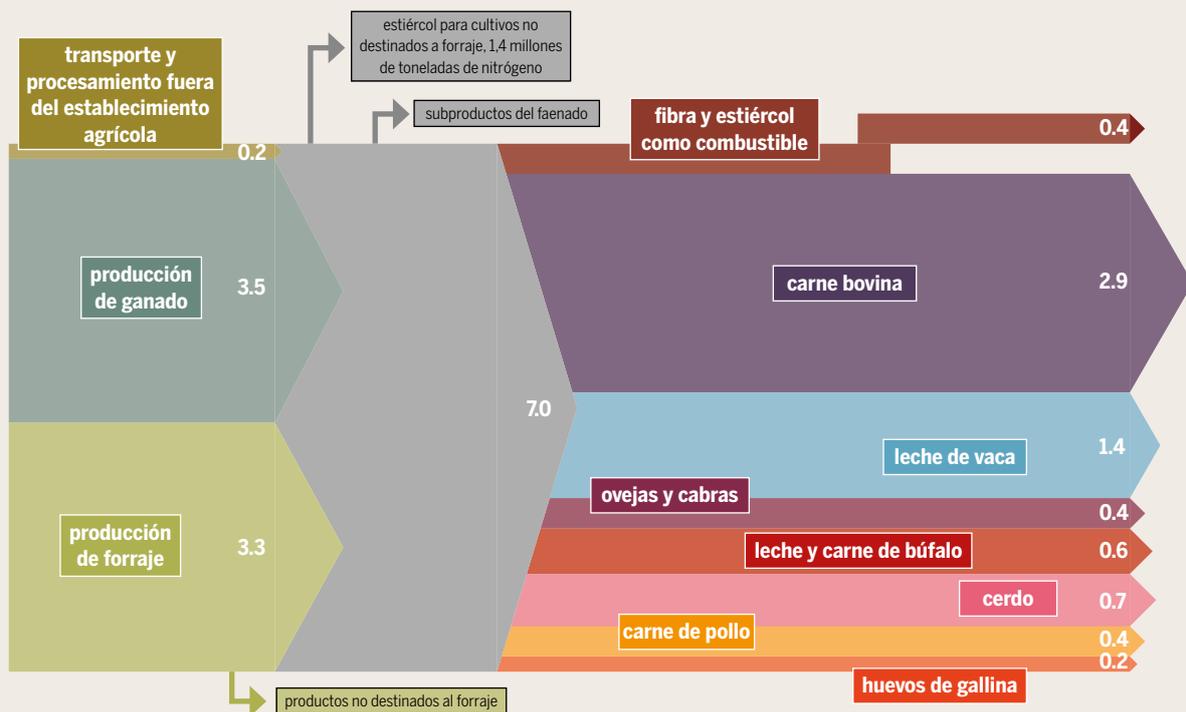
Emisiones de la producción de carne



Lo que no se ve en el plato: emisiones de gases de efecto invernadero de las cadenas de suministro ganaderas a nivel mundial

Por productos animales, en miles de millones de toneladas equivalentes en dióxido de carbono

FAO



pastoreo en prados naturales ofrece beneficios: convertir campos cultivados en prados captura las mayores cantidades de dióxido de carbono en los primeros 30 ó 40 años. Estos prados no deben sobrefertilizarse por el exceso de animales o con fertilizantes químicos. Los sistemas radiculares de las plantas deben poder desarrollarse sin perturbaciones. Sin lugar a dudas, es cierto que los bovinos emiten metano: producen hasta el 28%

de este gas, especialmente dañino para el clima. Pero éste puede mantenerse en el suelo si los animales pastan en prados. Y no deben alimentarse con cereales o soja como suplemento. Una vaca alimentada de esta manera más sana y sostenible no produce tanta carne por hectárea como una alimentada con concentrados, pero el costo ambiental en términos de emisiones de efecto invernadero es mucho menor. ●

Un cóctel de gases: cambio climático desde los campos y establos

Por categoría de emisión, porcentaje

FAO

